

Boletín de dudas

U universidaddevida.online
Daniel Gabarró - Sergi Pérez

Universidad de Vida

BOLETÍN DE
DUDAS RESUELTAS

Boletín 80

[11 de noviembre 2019]

ÍNDICE

Utilidad del boletín	3
Ayudar a niños y niñas a no tener personaje	4
¿Entendí bien la clase?	8

Utilidad del boletín

Cada semana, enviamos un boletín de dudas resuelto con las preguntas que llegan a info@universidaddevida.online o mediante el formulario de la página web.

Todos los boletines se cuelgan en el “Área del Alumnado” de www.universidaddevida.online junto con el resumen y la grabación de la sesión. Así todo está siempre disponible y agrupado en un único sitio.

En todas las preguntas, se eliminan los datos personales con el objetivo de mantener el anonimato. Las preguntas siempre deben hacer referencia al contenido del curso. No es necesario leerlas todas, solo aquellas que despierten tu interés. Por eso, en el índice escribimos la idea principal de cada pregunta.

Si recibimos varios mails de una misma duda, sólo ponemos uno, pero de manera que conteste a todas las personas que tenían esa dificultad. Además, es útil para las personas que no la habían planteado.

Os rogamos que planteéis dudas sobre el tema y no uséis este espacio para consultas personales: no es un lugar de terapia, ni un consultorio personal.

Por otra parte, si deseáis tratar algún tema concreto en Universidad de Vida, también podéis hacernos llegar vuestra propuesta, ¿de acuerdo?

¿? Ayudar a niños y niñas a no tener personaje

¡Hola maestros y compañeros!

¡Buenos días!

En relación a la aparición del personaje desde temprana edad y en vista de que ésta parece inevitable:

¿Es posible que los adultos podamos intervenir o influir en la formación del ego de los niños y niñas con los que nos relacionamos para que facilitarles el futuro reencuentro con su esencia?

Sí, de hecho, no solo es posible que influyamos, sino que es inevitable.

Fíjate que, en cualquier relación, se establece una influencia. Pero es hermoso diferenciar entre influir y decidir.

Nosotros influimos, pero no decidimos en la dirección en que se produce esa influencia.

Y no solo con niñas y niños, sino con cualquier persona: influimos, pero no decidimos.

Ahora mismo te estoy dando mi opinión, una información y eres tú (y solamente tú) quien vas a convertir esta información en conocimiento o no.

Fíjate que los demás nos dan “relación” pero dependerá de nosotros convertirlo en amor. Yo no puedo amar por ti. Solo puedo relacionarme contigo. Tú conviertes (o no) la relación

en amor. Sin relaciones no podrías conocerte, pero que te conozcas gracias a la relación que establezco contigo no depende mí: depende solamente de ti.

Lo mismo a nivel intelectual: yo puedo darte información (no digo que sea cierta, pero te daré la información que pueda darte, como todas las personas) y solamente tú puedes convertirla en conocimiento si la verificas o la haces tuya. Yo no puedo comprender por ti. Yo no puedo obligarte a verificarla. Eso solo puedes hacerlo tú.

Exactamente lo mismo a nivel energético: toda relación y toda situación implica un reto, una invitación a actuar de alguna determinada manera. Solo tú puedes decidir actuar en una u otra dirección y, además, hacerlo con mayor o con menor conciencia. Solo tú puedes decidir actualizar conscientemente la energía que eres a través de lo que hagas. Nadie puede hacerlo por ti.

Pues bien, eso exactamente igual (y he dicho *exactamente*) es así con los niños y niñas.

Posiblemente ellos/as estén más abiertos/as pues, al menos muchos de ellos y en los primeros años, son especialmente permeables. Pero el trabajo lo hacen ellos/as.

Fíjate que dos hermanas/os, incluso gemelas/os idénticas/os, tienen personalidades diferentes: cada persona trae su “mochila” de temas a trabajar en este mundo. Y nadie puede resolverlos por otra persona.

Tenerlo claro es fundamental, especialmente en la educación.

¿Por qué? Pues porque en caso contrario, queremos ROBAR los problemas a los demás, queremos que actúen como nosotros creemos que es adecuado y no aceptamos que son ellos quienes deciden. Les robamos sus problemas: sufrimos por ellos, les presionamos, les castigamos...

En realidad, lo sabio sería sugerir, ofrecer... ¡y dejar que recogieran los frutos de sus actos para que fueran aprendiendo! Y ver eso como algo positivo, como algo que forma parte de su crecimiento. No sufrir por ellos/as, pues

eso es robarles sus tareas (seguramente para no hacer las nuestras).

Si te acuerdas, un mandamiento de la ley de dios judía y cristiana dice: “No robarás”. En mi opinión (al margen de no ir tomando cosas físicas a otras personas) se refiere a no robar los problemas y las misiones vitales de los demás: eso lo solemos hacer para no abordar las nuestras. Lo remarco pues me parece fundamental.

Y eso es especialmente importante con los niños y niñas: dejar que ellos sigan su proceso y centrarme en mi realidad (recuerda que “mi realidad” es aquello donde yo sí puedo actuar al margen de lo que los demás quieran o no).

En resumen: yo influyo en los niños y niñas, pero no debo robarles sus temas. Si algo les cuesta, debo permitir que les cueste, debo permitir que se tomen su tiempo. Debo confiar en ellos/as: ya llegarán a entenderlo.

Fíjate: igual como yo he arrastrado problemas hasta la adultez y, en el fondo, me han ayudado a crecer, también debo permitir eso en los niños y niñas. No es algo terrible. Simplemente es el proceso normal del aprendizaje.

¿Y qué me permite eso?

Pues centrarme en el trabajo que sí es el mío, centrarme en mis dificultades, centrarme en descubrirme a mí y expresarme.

Fíjate que cuando yo estoy despierto/a, puedo ser más útil al mundo. ¡Pues esa es mi tarea!

Es decir, cuanto más despiertas/os están las madres/padres/docentes pues mejor va la educación. Es una forma de dar testimonio, de ser un referente que puede (si lo siguen) ser muy útil a los chicos/as.

Ya ves, para ayudar al mundo (y las niñas/os son parte del mundo) lo mejor es que yo esté bien. ¡Parece muy simple, pero a menudo robamos los problemas de los demás para no hacer nuestra parte!

Finalmente, también se me ocurren otras cosas (ya las comentaba Blay) para ser útiles a los chicos y chicas a tener menos personaje (sabiendo que el resultado final no depende de nosotras/os):

Primero de todo invitarles a que se den cuenta que ellos ya son (y que los errores forman parte de ese proceso de darse cuenta, de descubrirse y, por lo tanto, cuando se equivocan preguntarles si ven que se han equivocado, si han localizado el error, si saben cómo actuar diferente en otra ocasión... ¡y dejarles vivir la consecuencia de su error para no evitarles aprender!).

En segundo lugar hacerles notar que lo que aquí es “normal” en otro país o en otro siglo sería diferente (así entienden que los modelos no son cárceles, sino opciones y, además, pueden convertirse en ciudadanos/as activos en lugar de en personas pasivas y desengañadas).

Y, finalmente, compartir con ellas y ellos los conocimientos que se han atesorado en los últimos siglos: matemáticos, lingüísticos, filosóficos, biológicos... para que los sigan haciendo crecer.

Ya ves: tres cosas sencillas (de las que solo la última abordamos claramente en las escuelas).

Pero si tuviese que remarcar algo, remarcaría una idea clave: haz tu parte y deja que ellas/os hagan su parte. No les robes sus problemas: tú tienes los tuyos.

Y sí, si haces eso, hay probabilidades (no es seguro, pero hay probabilidades) que el personaje que construyan sea menor que si sufres por ellos/as e intentas cambiarlos aunque no quieran (naturalmente, por “su propio bien”)....

Ojalá me haya explicado.

Si es así, ¿cómo podemos hacerlo?

¡Uy!

Justo es lo que he estado comentando en los últimos párrafos anteriores.

Espero haberte contestado.

: -)

Un abrazo muy fuerte,

¿? ¿Entendí bien la clase?

Hola Daniel.

¡Hola!

Gracias por tu clase maravillosa. La he visto en diferido y me parece que es muy útil para continuar hacer crecer nuestro mundo interior.

Me alegro mucho. Esa es la intención de UdV: conseguir que sea útil en nuestro día a día para nuestro crecimiento interior.

Si me lo permites, me gustaría hacer una reflexión a ver si realmente estoy entendiendo lo que estáis intentando explicar:

¡Adelante con tu reflexión!

Entiendo que el problema que hay de fondo es que el amor que tenemos hacia nosotros mismos está condicionado.

Aquí matizo, si te parece, dos cosas:

El amor que “hay” en nosotros es el amor que Somos.

No tenemos amor (no solo “hay” amor), sino que Amor es mi Esencia, es lo que Soy.

Pero es un Amor (Unidad: formo parte de la totalidad, de la Unidad) Potente (Energía) y Organizado (Inteligencia); es decir no solamente soy Amor, sino también Inteligencia y Energía.

No porque yo lo sea de una forma especial, sino porque eso es lo que constituye cualquier cosa/ser/aspecto de la realidad. Eso es lo único que existe.

Sé que cuesta verlo, pero precisamente por eso lo trabajaremos varias semanas durante este año: ¡este año tenemos un programa fantástico!

Y sí, el problema es que condicionamos la expresión de lo que somos en función de un modelo o unas expectativas determinadas.

Cuando hago algo bien (o mejor dicho como esperaba que saliera o como la gente esperaba que saliera) yo me siento bien y me quiero. Entonces soy merecedor de amor, me lo he ganado. Pero cuando las cosas no salen como uno quiere, entonces ya no soy merecedor de amor y entonces, de manera automática y sin darme cuenta, me critico y comienzo a despreciarme. Lo que entiendo que Universidad de Vida, junto con otras filosofías proponen, es que hay que apreciarse siempre, salgan las cosas como salgan.

Sí. Soy Amor al margen del resultado. Lo soy.

Pero fíjate que no solo proponemos apreciarnos porque “tengamos” amor. Sino que proponemos descubrir que somos amor y, claro, entonces mi propia “auto-valoración” es inevitable... bueno, de hecho, entonces no hay “auto-” valoración, sino pura valoración en acción, puro amor en expresión.

No sé si soy capaz de explicarlo con suficiente claridad, pero creo que esta idea (creo que es de Blay) lo resume muy bien: cuando me descubro (y ello quiere decir cuando me doy cuenta de ser Amor-Inteligencia-Energía) todo encaja: descubro quien soy y me expreso, todo encaja. Mi problema es que he olvidado quién soy.

Es decir, soy a imagen de Dios, pero no me he dado cuenta de la semejanza, vivo como si no lo fuera. Recordarlo, darme cuenta es el propósito vital: volver a descubrir quién soy.

Otra cosa muy diferente es que quiera mejorar y por lo tanto pueda ser bueno pensar en qué es lo que se puede mejorar y como construir algo mejor.

Sí, a pesar de ser pura Inteligencia-Amor-Felicidad puedo expresarme para, así, enriquecer aún más el mundo y la realidad.

No estoy en lucha con el mundo, sino que lo sigo enriqueciendo desde la esencia que soy.

Algo así como ser un danzarín: bailo para seguir enriqueciendo el espectáculo de danza, pero no lucho contra el espectáculo, lo soy y gozo expresándome. Y, en ese momento, no hay separación entre quien danza,

la danza y el espectáculo: pura unidad.

En conclusión, que la actitud que se nos propone es aceptar amablemente todo lo que sucede y lo que somos y hacemos (sea como sea, nos guste o no), y a partir de este punto, si queremos, podemos CONSTRUIR (que no reaccionar de malas maneras) algo que sea de calidad para nosotros y/o nuestro entorno.

Efectivamente: parte de la (y de tu) realidad sin negarla y actúa (exprésate) a partir de ella.

Creo que esto último es lo que mucha gente intenta hacernos entender con comentarios muy diversos: En el budismo se dice que “la persona que peor te cae, la que menos soportes, esa es tu gran maestra”.

Sí, pero una situación agradable también es una gran maestra... si no nos dormimos ante ella (¡resulta mucho más fácil olvidarse del trabajo interior ante lo agradable!).

En el cristianismo se dice que “Si dios te da una situación en la que no tienes paciencia ¿Lo hace porque quiere molestarte o lo hace para que aprendas a tener paciencia?”. Una autora llamada Maria Fernandez dice “Cuando la vida te de una mierda, cógela con las dos manos y aprovéchala de abono para el árbol que quieres hacer crecer”. Pero incluso en el poema de Contantinto Cavafis me parece que también intenta explicar lo mismo:

“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes

ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.”

Sí, la vida es, en realidad, un largo proceso que podemos aprovechar todo lo que nos ocurre para descubrirnos: somos el Amor, la Inteligencia y la Energía en expresión. Y, una vez nos hemos descubierto, expresarnos como tal.

Sergi lo decía el otro día en la clase 79 (la primera de este bloque del personaje): el personaje nos permite descubrirnos, es a su través como la Divinidad se da cuenta de ser. Creo que dijo algo así como: “Dios silbó y, al oírse, se percibió a sí mismo”.

Gracias por tu atención y espero con ilusión la siguiente clase.

¡Un fuerte abrazo!

¡También para todas y todos!